

P. CRISTOBAL DE ACUÑA
DESCUBRIMIENTO
DEL
A M A Z O N A S



COLECCION BUENAIRES

DESCUBRIMIENTO DEL AMAZONAS

COLECCIÓN BUEN AIRE

EMECE EDITORES S. A. — BUENOS AIRES

COLECCION BUEN AIRE

VOLUMEN A CARGO DE

LUIS M. BAUDIZZONE, ARTURO CUADRADO Y LUIS SEOANE

Queda hecho el depósito que previene la ley núm. 11.723

Copyright by Emecé Editores S. A. - Buenos Aires, 1942



Papagayos amazónicos.

P. CRISTÓBAL DE ACUÑA

DESCUBRIMIENTO
DEL
AMAZONAS



COLECCIÓN BUEN AIRE

EMECE EDITORES S. A. — BUENOS AIRES

NOTICIA

Entre la tan extensa cuanto copiosa bibliografía sobre el río Amazonas, el libro del P. Cristóbal de Acuña es uno de los más interesantes.

Escrito para llamar la atención de España hacia las riquezas encerradas en el valle del río-mar, queriendo cantar la tierra, los hombres, las selvas, los climas pero teniendo en vista el oro, el ámbar, la canela, la pimienta, las fabulosas riquezas que no veía pero adivinaba con su imaginación, el interés de su libro reside precisamente en esa mezcla de fabulación y de observación directa, ríspidamente real, hecha con ojos atentos a los menores detalles y a los mínimos gestos de los pueblos que, por aquella época, habitaban la legendaria tierra de las amazonas.

“El río de las Amazonas es el mayor del orbe”, afirma Acuña; y se conmueve explicando que es “abundante en pesca, los montes de caza, los ares de aves, los árboles de frutas, los campos de mieses, la tierra de minas... y los naturales que le habitan de grandes habilidades”: algo así como un paraíso descubierto y adivinado en el propio corazón de la tierra. Su imaginación contribuyó a engrandecer la leyenda que rodea al río fabuloso pues con sus “propios ojos” ve peces que maman de las gordas tetas de sus madres, con cabeza grande como la de un ternero, con cuernos y orejas... que no son sino nuestros familiares peces bueyes. “Tiene por todo el cuerpo como pelos no muy largos, a modo de cerdas blancas y muévase en el agua con dos brazos cortos, que en forma de pala le sirven de remo debajo de los cuales muestra la hembra sus pechos con que mantiene los hijos que pare”.

Entre las observaciones que hace Acuña, indicadoras del auténtico sentido de anticipación científica de que está revestido

su libro, citemos una sobre las formas de pescar que utilizan los indios moradores de los valles amazónicos. "Cuando estas (las aguas) bajan tanto que ya los lagos se secan, sin permitirles comunicarse con el río, usan de un género de torbisco que en aquellas costas llaman timbó, del grosor de un brazo poco más o menos, y tan fuerte, que machacados dos o tres palos de estos y batiendo con ellos el agua, que en tanto sustenta en aquellas aguas el pescado, apenas llega éste a gustar de su vigor cuando sibreaguado todo se deja coger con las manos". Hoy, cuando tan vulgarizada está la utilización del timbó, como método industrial para matar animales de sangre fría, inclusive peces, asombre ver cómo se ha detenido el observador Padre a inquirir las causas de este método, casi milagroso, que usan los indios para matar los peces por intoxicación. Ese veneno sutil que penetraba en las aguas, veneno hoy tan valioso en la preparación de los insecticidas, era un hecho que no podía ser explicado por sí mismo sin recurrir a la hipótesis de que los peces quedaban entorpecidos al recibir violentamente el golpe con la raíz; en realidad, el entorpecimiento provenía de causas que el Padre no podía ni sospechar...

También se asombra Acuña ante nuestro pez-eléctrico, y hablando de ellos anota, pintorescamente: "son de muy buenos gustos, y muchos de ellos de particularísimas facultades, como es la de un pez, que los indios llaman "peraque", que es al modo de una muy grande anguila, y por mejor decir como un pequeño congrio, el cual tiene tal propiedad que mientras está vivo, cuando le tocan tiembla luego todo el cuerpo mientras el contacto dura, como si tuvieran un recio frío de cuartanas, cesando todo cuando de él se apartan".

Sobre el clima del Amazonas anota Acuña una singular observación, muy difundida aún en todo el Norte del Brasil. Dice que el sol no afecta la salud, pero que los rayos lunares

provocan extraños dolores de cabeza: "No son los soles de este río . . . nocivos, ni se conocen serenos que hagan daño . . . sólo un pequeño rayo de la luna lo suele causar muy desmedido". La luna llena, la luz lunar, los claros rayos de luna sobre el río-mar son el principio de las leyendas más líricas de nuestro Amazonas. Cobra Norato vive en el río y —como las sirenas— salen en busca de amantes, tal como la de los mares en busca de marineros: pero para ello es necesario que haya luna, luz lunar y solamente entonces podrá propagarse la atracción, podrá el encantamiento ser completo. El Padre Acuña debe haber recogido la leyenda por el río, y la anota dándole un carácter "científico", por así decirlo. Todo el río Amazonas está poblado de maleficios relacionados con la luna. Así lo canta todo su folklore; porque la luna iluminando esa extendida vastedad, la planicie serrana de las selvas y los lagos, "igarapés", islas y canales es, por su serenidad, de una belleza sobrecogedora. El hombre, el hombre salvaje, caía de rodillas ante esa trágica belleza y quería ir más allá del río mismo para tranquilizar su inquietud. El río, con su presencia misma, continuaba su influencia y la leyenda, con su fuerza mágica, fué haciendo el resto.

Uno de los capítulos más interesantes del libro del Padre Acuña es el que expone los ritos religiosos usados por los indios en la época del descubrimiento del río Amazonas. Los rituales fetichistas anotados por el Padre español ayudan a conocer el grado de evolución psíquica, el estadio social que atravesaban los pueblos del alto Perú y del alto Negro: adoraban imágenes fabricadas por sus propias manos, atribuyéndoles poder sobre las aguas, sobre las sementeras, sobre las lluvias y los vientos. Con la convicción de que los espíritus descendían de los cielos, no utilizaban ritual en su adoración sin en épocas excepcionales, como las de guerra, muertes o peste. Los ídolos yacían

abandonados por tierra, hasta que llegaba el momento propicio; por ejemplo, al partir a la guerra . . . "llevan en las proas de las canoas el ídolo en quien tenían puestas las esperanzas de la victoria; y cuando salen a hacer sus pesquerías echan mano de aquel a quien tienen entregado el dominio de las aguas". Esta observación es singularmente importante, ya que los anteriores visitantes y viajeros españoles o portugueses, llamaban la atención hacia una formidable organización religiosa, y arquitectura litúrgica, de los indios del Perú. Sería necesario localizar el punto sobre el cual el Padre Acuña hizo sus observaciones —ya que es casi seguro que en su relato jamás adultera la verdad sino por ignorancia de un hecho o por la imposibilidad de un análisis científico, como era lógico en su época. Jamás caen en el error de falsear la verdad para hacer más pintoresca la narración, pues ésta era de por sí fabulosa al ser relatada, con la mayor crudeza de detalles, a la sociedad europea de su tiempo. Tal vez, como en otros puntos de la narración, haya tomado un punto de observación y luego generalizado; por ello es justo inferir que los rituales religiosos a que se refiere han sido vistos por él en la banda oriental del gran río, o sea en el territorio brasileño. Acentúa esta posibilidad el propio Padre Acuña al decir más adelante que los portugueses acostumbraban levantar la Santa Cruz en pago del buen recibimiento que le hacían los indios, indicando que todo el capítulo relacionado con los ritos y costumbres religiosas se refiere al "lado portugus", es decir, brasileño. Desde el punto de vista de la descripción etnográfico-etnológico, el libro es inapreciable; y si sumamos a esto sus observaciones sobre nuestra fauna y flora, podemos afirmar que el libro del Padre Acuña es imprescindible para todo aquel que se interese por el pasado remoto del gran río-mar.

N. FREITAS.

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

CONDE DUQUE DE OLIVARES

¿A quién (señor) debemos acudir, con este nuevo mundo descubierto, sino al que en sus hombros, por aliviar los de su dueño, sustentara gustoso, si pudiera todo lo restante de él? ¿Qué otro Atlante no se rindiera a tamaña carga, sino el que con esfuerzo más que varonil, ha echado el pecho a mayores y desmedidos pesos? ¿Quién por celoso que se ostente de los acrecentamientos de su Rey, no se retirara, recelando nuevas dificultades, sino el que cuanto mayores, más las apetece, para que más luzca su amor, más su fidelidad? ¿Y quién, para decirlo de una vez, sino el Excelentísimo Señor Conde Duque, podrá patrocinar tan grandiosa empresa, de que depende la conversión de infinitas almas, el acrecentamiento de la Real Corona, y la defensa y guarda de todos los tesoros del Perú?

En manos, pues, de Vuestra Excelencia ofrezco este nuevo descubrimiento del gran Río de las Amazonas, a que por orden de Su Majestad fui, con cuidado, averigüé, y con todo puntualidad recopilé en breves hojas, siendo digno de volúmenes enteros: para que añadida esta preciosa piedra a la Corona de nuestro gran Rey Felipe IV que Dios nos guarde, por tan sublime Artífice, mejor asiente, más luzca, y para siempre permanezca.

Bien puede Vuestra Excelencia aceptar el ofrecimiento, seguro de que es en todo grande, y más de lo que sin duda parece, que a no ser así, ni yo le ofreciera, ni mereciera aceptación de tales manos. Porque si el dilatado Imperio de Etiopía, se alza con tan glorioso renombre, por ocupar su jurisdicción espacio de novecientas leguas. Si la gran China, por encerrar en dos mil de circuito, quince diferentes Reinos, espanta al mundo su grandeza. Y si la longitud que del Perú se publica, se reduce a términos de mil quinientas leguas, que se miden desde el nuevo Reino de



AVISO

**DEVIDO AO TAMANHO ORIGINAL DO DOCUMENTO.
NÃO FOI POSSÍVEL DISPONIBILIZAR O SEU CONTEÚDO
NA ÍNTEGRA. PARA TER ACESSO AO ARQUIVO DIGITAL
COMPLETO, POR FAVOR, ENTRAR EM CONTATO COM A
GERÊNCIA DE ACERVOS DIGITAIS NO
CENTRO CULTURAL DOS POVOS DA AMAZÔNIA.**

FONE: (92) 2125-5330

FAX: (92) 2125-5301

EMAIL: ACERVODIGITALSEC@GMAIL.COM



Secretaria de
Estado de Cultura



**CENTRO CULTURAL DOS
POVOS DA AMAZÔNIA**